

DAVID HUME Y EL ESCEPTICISMO : ALGUNAS PISTAS PARA UN ACERTIJO

María Aurelia Di Berardino

UNLP

No es una novedad decir que David Hume ha sido un autor sobre el que se ha vuelto una y otra vez a lo largo de la historia de la filosofía. También es trivial mencionar el hecho de que las connotaciones escépticas de su sistema han promovido las más variadas lecturas que, en líneas generales, intentan marcar cuál es el alcance de la duda en dicho autor. Lo cierto es que el propio Hume oscila entre una postura que podríamos denominar 'pirrónica' y otra que daremos en llamar 'académica'. En algunos pasajes de su obra encontraremos referencias del autor que nos indican que su propia producción es 'muy escéptica'. Sin embargo, si confiamos en los últimos párrafos de su *Tratado*,¹ Hume pretende mostrarnos una buena alternativa frente a posiciones tan radicales. Esta posibilidad estaría marcada por los lineamientos de los nuevos académicos que –para Hume- representan una clase de escepticismo mitigado. Dos cuestiones, básicamente, serán contempladas en este trabajo:

Previo a comprometernos con una lectura acerca del alcance del escepticismo en la filosofía de Hume, deberemos aclarar la distinción entre doctrinas escépticas y académicas. Esto es, Hume –y en buena medida muchos intérpretes- entienden que los representantes de la Nueva Academia constituyen una variedad moderada del escepticismo pirrónico. Este trabajo pretende dar por sentado que los seguidores de Carnéades no son escépticos –ni una versión de los mismos como cree Hume que lo son-, sino que esta escuela podría interpretarse como una corriente 'falibilista'. Si, como sugiero, podemos identificar ambas líneas de pensamiento y definir las como diferentes, es posible responder –o al menos bosquejar una respuesta aproximada- lo siguiente:

¿Es la filosofía de Hume escéptica o académica?

I.- Escépticos y académicos: algunas distinciones

Una buena síntesis de lo que puede entenderse por escepticismo, es aquella que ofrece José Maia Neto en su libro *La cristianización del pirronismo*.² A los fines de este trabajo no discutiré la perspectiva de Maia Neto quien habla de escepticismo tanto para referirse a pirrónicos como académicos. Sin embargo, debe quedar claro que, lo que el

autor refiere como pirrónico, representa –desde mi lectura- el alcance total del término “escuela escéptica”.

De todas maneras la caracterización del pirronismo sigue siendo acertada y, en líneas generales se podría parafrasear diciendo:

- el escéptico no sostiene creencias o dogmas respecto de cualquier cosa no-evidente,

- pero no niega las apariencias que lo afectan

- frente a las opiniones dogmáticas (que pretenden dar cuenta de cosas no-evidentes), el pirrónico presenta argumentos o apariencias contradictorias del mismo tenor persuasivo que el de sus oponentes. Este proceso es lo que se llama zetesis.

- este procedimiento conduce a una situación de equipolencia (*isostheneia*), por medio del cual quien investiga –es decir, el escéptico- suspende el juicio (*epoché*) acerca de la realidad o esencia de aquello que está bajo examen.

- de este modo, ateniéndose a lo que se experimenta y suspendiendo el juicio acerca de lo no-evidente es posible obtener la tranquilidad del alma (*ataraxía*).

Lo que hemos dicho anteriormente representa el núcleo vital de la concepción escéptica antigua. Ahora bien, ¿qué podríamos decir respecto de la postura académica? Trataremos de contraponer lo afirmado por los académicos con aquello que señalamos como propio de los pirrónicos o escépticos.

- En primer lugar, recordemos que los escépticos no afirmaban nada que fuera no-evidente. Veamos, sin embargo, que el primer argumento que se le adscribe a Carnéades precisamente establece una afirmación dogmática “...no existe absolutamente ningún criterio de verdad...”.

No creo necesario abundar en otras afirmaciones que vienen a representar –en última instancia- una única cosa que nos interesa de modo particular: el académico se permite afirmar dogmáticamente algo que no es evidente, cuestión ésta de la que tanto renegaba Sexto Empírico.

- En segundo lugar, lo que resulta fundamental para entender el escepticismo humeano, el académico expresa su confianza a aquellas presentaciones de las que nada se ha encontrado para contradecirlas. Lo que está implicado en estas aseveraciones de Carnéades es la plausibilidad de dichas presentaciones. La plausibilidad se constituye en el criterio de la escuela académica y dicta lo que ha de ser “aparentemente verdadero”.

Establecidas estas distinciones nos resta analizar si es posible o no adscribirle a Hume su pertenencia a alguna de estas escuelas.

II.- Los dos caminos de Hume

La bibliografía que he consultado respecto del problema del escepticismo en Hume hablan de la posibilidad de hablar del autor como mitigado o radical. Estos adjetivos describen dos formas de escepticismo: en el primer caso, mencionan a los académicos y en cuanto al segundo, se dice representado por Pirrón. Distinción ésta que señalé cuando citaba a José Maia Neto y que el propio Hume adoptó como si se tratase de una obviedad. Vuelvo sobre lo mismo porque en este apartado intentaré mostrar que Hume no es un pirrónico sino más un académico. Pero esta afirmación sólo podrá ser útil en tanto que se entienda como una característica a la que tiende –en líneas generales- la filosofía humeana. Ya que, como veremos, Hume parece internarnos permanentemente en el laberinto de su ambigüedad.

En las *Investigaciones*,³ Hume encuentra en lo que él denomina escepticismo mitigado, una posibilidad interesante: “Otra clase de escepticismo mitigado, que puede constituir una ventaja para la humanidad y que puede ser el resultado natural de la duda y escrúpulos pirronianos, es la limitación de nuestras investigaciones a los temas que estén mejor adaptados a la estrecha capacidad del entendimiento humano...Pero nunca estarán tentados de ir más allá de la vida común, mientras tengan en cuenta la imperfección de las facultades que emplean, su estrecho alcance y la imperfección de sus operaciones”.⁴ ¿Qué es lo que quiere decir el autor en esta cita? Hume parece estar diciendo que sostener el “escepticismo mitigado” es un buen recurso para limitar el alcance de nuestras investigaciones. Pero menciona un dato de suma importancia: este escepticismo –dice- puede ser el resultado natural de la duda pirrónica. La importancia de esto deviene del hecho de que Hume pensará el estado de duda de un modo muy distinto a como lo concibieron los pirrónicos. En primer lugar, es posible ser escéptico sin la necesidad de extender ilimitadamente la duda. Porque –observará Hume-, es un hecho que existe una tendencia hacia el dogmatismo en el sentido común: “La mayoría de la humanidad tiende naturalmente a ser afirmativa y dogmática en sus opiniones...”⁵ El hecho de la duda, –continúa diciéndonos- enturbia el entendimiento y tiene como orrelato la suspensión de la acción. Nadie quiere permanecer indefinidamente en este estado. Esa es la razón por la cual siempre buscamos terreno firme donde asentar nuestras opiniones. Ahora bien, lo anterior constituye un hecho pero –señala el autor- es vital una cierta dosis de ‘modestia’ que sólo se obtiene si ponemos ciertos reparos a la hora de dar por sentado nuestras afirmaciones. En el Tratado aparece la duda escéptica como algo que debe estar presente siempre y en cada momento frente a quienes reflexionan. Tanto en el caso de las opiniones vulgares como en la refutación o no de las mismas por los

sistemas filosóficos, la duda presiona para no construir edificios ante esas opiniones formadas de modos no siempre seguros. Así, y en palabras de Hume: “Esta duda escéptica con respecto tanto a la razón como a los sentidos es una enfermedad que nunca puede ser curada del todo, sino que tiene que acecharnos en todo momento, por más que la ahuyentemos a veces y ocasionalmente podamos parecer libres por completo de ella”.⁶ En esta cita puede verse claramente por qué Hume no es un escéptico: la duda pirrónica, inexorablemente, conduce a la suspensión del juicio. La duda humeana nos mantiene alerta, sin necesidad de llegar a ese punto. La duda –en el caso de Hume– constituye un instrumento, un método que nos impide la precipitación ante ciertas opiniones que de otro modo –y con seguridad– terminarían convirtiéndose en verdades dogmáticas y acríticas. Pero, por otro lado –y aquí la característica de mayor peso a mi modo de ver– la duda no es universal. En tanto método entonces, la duda desacelera el curso de nuestras argumentaciones y permite contemplar con mayor detenimiento la información con que contamos. En tanto duda como horizonte para descartar certezas, esta sospecha encuentra un límite. Claro que dicho límite deja dentro del alcance de la duda más de lo que queda fuera. Porque para Hume, no podemos adquirir certeza en el ámbito de la investigación humana que concierne a cuestiones de hecho y existencia. Lo que está a la base de esta afirmación tan fuerte es indicada claramente por el autor en estos términos: “Sólo la experiencia nos enseña la naturaleza y límites de causa y efecto y nos permite inferir la existencia de un objeto de la de otro. Tal es el fundamento del razonamiento moral, que forma la mayor parte del conocimiento humano y es la fuente de toda acción y comportamiento humanos”.⁷

Algún lector podría pensar que, en este punto, dejamos de hablar de Hume como un académico ya que la duda devasta el territorio más grande de investigación humana. Este territorio –podría seguir pensando– es todo cuanto le interesa a Hume y entonces, ¿es mitigada esta versión que estamos volcando? Yo creo que sí. Si concedemos que escepticismo radical sólo ha de entenderse como escepticismo pirrónico. Es decir, un escepticismo que suspende el juicio allí donde la duda deja su huella. Pero Hume sigue reflexionando. Sigue buscando un terreno no tan firme como pretende encontrar el dogmático, pero sí con bases suficientes para especificar ciertas afirmaciones que podrán confirmarse o no a través de experiencias posteriores. Si lo anterior no fuera cierto, Hume no tendría que haber escrito en lo absoluto. Esto es, las cuestiones de hecho pueden ser explicitadas, con la única salvedad de que todas las proposiciones planteadas por el autor, están sujetas a revisión. Lo que en última instancia contienen sus escritos, son sentencias probables acerca de hechos que en sí mismos son también probables. Y es

aquí donde aparece aquella interpretación que mencionaba en las primeras líneas de este trabajo cuando decía que Hume se acerca a los académicos en tanto que éstos promueven una postura “falibilista”. En este sentido correra una primera –aunque no definitiva- lectura del escepticismo humeano de Robert Fogelin:⁸ si todo se reduce a la experiencia, la posición de Hume es empiricista. En tanto empiricista, esta perspectiva lo conduce a Hume a sostener que “las afirmaciones que van más allá de la experiencia inmediata carecen siempre de certeza”.

Pero, sostiene Fogelin, un escepticismo de esta clase podría ser denominado falibilismo. Y en tanto que esta aceptación de la no certeza de ciertas afirmaciones no conducen al empirista a suspender el juicio, no es posible hablar aquí de escepticismo al mejor estilo de Pirrón.

III.- Conclusión

Para cerrar este trabajo, propongo los siguientes incisos que siguen para sintetizar lo que, en mi lectura, hace de Hume un académico pero no un pirrónico. Dicho desde Hume, su sistema tiene muy poco de radical pero sí fuertes componentes mitigados.

a) Para ser un escéptico pirrónico, es necesario suspender el juicio frente a todo aquello que sea no-evidente.

b) Para el pirrónico, es un hecho que se impone la suspensión del juicio frente a cuestiones no-evidentes. ¿Qué dice Hume al respecto? La suspensión del juicio nos dejaría en un estado desesperante que traería consecuencias devastadoras para la empresa cognoscitiva humana.

c) También ha quedado claro que Hume impone un límite que tiene que ver con la naturaleza. Es decir, naturalmente y a modo de instinto, el hombre formula ciertas opiniones en determinadas circunstancias.

d) Si tenemos en cuenta el punto c), por más que lo intentemos no podemos dejar de creer.

e) Ante tal fuerza que imprime la naturaleza, la duda se reserva como un mecanismo apropiado para no adscribir a las creencias con total descuido.

f) El escepticismo de Hume, tan proclamado por él mismo, constituye más bien, una postura cercana a la de los filósofos de la Nueva Academia. Esto es, nuestras afirmaciones acerca de cuestiones de hecho, son entendidas en tanto que probables. Lo que quiere decir que conocimiento cierto se parece más a una utopía que a lo que de hecho sucede con nuestras opiniones.

Notas

¹ Hume, David (1984), *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid, Orbis-Hispamerica.

² Maia Neto, José R. (1995), *The Christianization of Pyrrhonism. Scepticism and Faith in Pascal, Kierkegaard, and Shestov*. London, Kluwer Academic Publishers.

³ Hume, David (1992), *Investigación sobre el conocimiento humano*. Madrid, Alianza.

⁴ *ibid.*, pp.189-190.

⁵ *ibid.*, p.188.

⁶ *op.cit.* 1, pp. 357-358.

⁷ *op.cit.* 3, p.191.

⁸ Robert J. Fogelin (1990) "Hume's scepticism", en *The Cambridge Companion to Hume*, David Fate Norton (eds.), Mc.Gill University, Cambridge University Press, pp. 90 a 116.